

Notas para una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires

Por Verónica Maceira

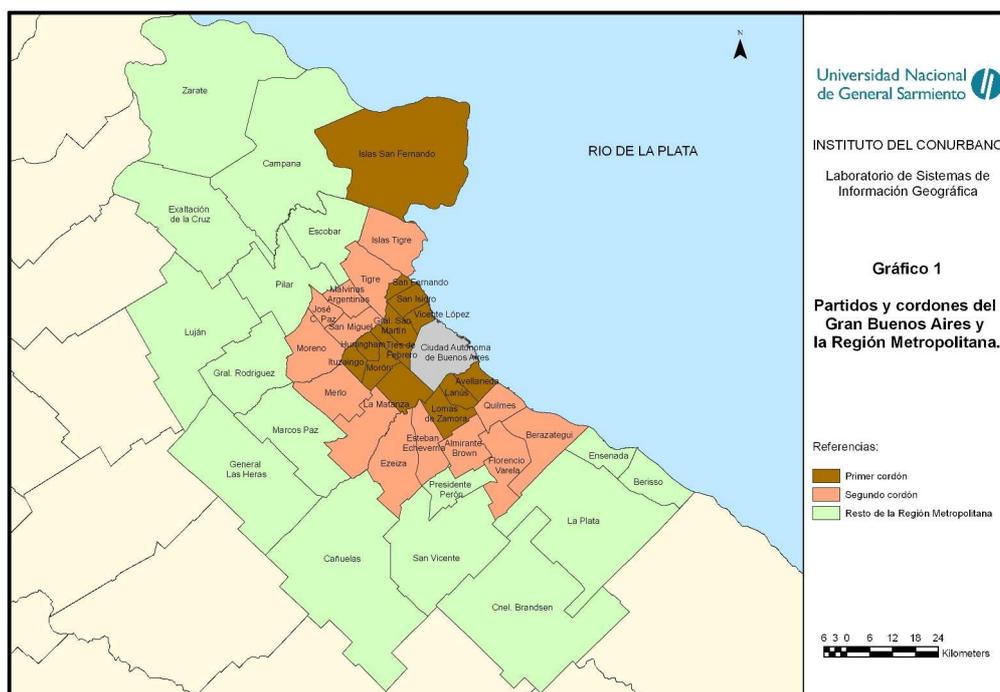
Investigadora del Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. Argentina.

Una caracterización del Área Metropolitana de Buenos Aires debe sortear primero la dificultad de precisar cuáles son los límites mismos de su objeto. La Ciudad de Buenos Aires (ciudad capital de la República Argentina) se entrama con un conjunto de municipios, que muchas veces se refieren como “conurbano bonaerense” o “partidos del Gran Buenos Aires”. El aglomerado conformado por la Ciudad de Buenos Aires y este conjunto de partidos (actualmente en número de 24) se conoce también con la expresión “Gran Buenos Aires”, que utiliza el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la Argentina (Indec, 2003). El Gran Buenos Aires es históricamente el centro urbano más relevante del país, conforma un continuo urbano (aunque internamente heterogéneo) y una unidad tanto en términos económicos como socio-demográficos y ocupacionales. Sin embargo, este aglomerado se encuentra administrativamente dividido, formando parte de dos provincias (estados) distintos: la ciudad de Buenos Aires (con autonomía política y administrativa) y la llamada Provincia de Buenos Aires (de la que dependen los 24 partidos).

Por su parte, la denominación Región Metropolitana designa un área geográfica aún mayor, conformada por la Ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y un conjunto de partidos contiguos cuyo número varía según los criterios adoptados para su delimitación. Dicha región llega a comprender un total de cuarenta municipios, si se incluye en la misma al denominado Gran La Plata (conformado por La Plata, importante ciudad capital de la provincia de Buenos Aires, Berisso y Ensenada).

La región ha sido subdividida por estudiosos y planificadores en cordones o coronas. Los mismos consideran, además de criterios de carácter socio-económico, la mayor o menor cercanía con respecto a la Ciudad de Buenos Aires, dibujando periferias concéntricas en torno a la capital. Gran parte de la bibliografía considera los 24 partidos del Gran Buenos Aires como distribuidos en los dos primeros cordones o coronas, mientras que el resto de los partidos de la Región conformarían una tercera corona.

Gráfico 1. Partidos y cordones del Gran Buenos Aires y la Región Metropolitana.



Según la información del último Censo Nacional de Población y Vivienda (2010), el Gran Buenos Aires reúne 12.801.364 habitantes, conformando uno de los aglomerados urbanos más extensos del mundo. De esta población, 2.891.082 habitantes residen dentro de los límites de la ciudad de Buenos Aires. Por su parte, la Región Metropolitana de Buenos Aires (Ciudad de Buenos Aires y 40 partidos) reúne 14.819.137 habitantes, concentrando el 37% de la población del país.

El presente texto se refiere mayormente al Gran Buenos Aires, aglomerado urbano recortado por gran parte de las investigaciones locales y sobre el que el Instituto de Estadísticas releva información periódica. Incorporaremos también al análisis la Región Metropolitana en su conjunto, en los casos en que explícitamente se mencione.

1-El Área Metropolitana en la historia argentina contemporánea.

La construcción del territorio metropolitano estuvo íntimamente ligada a los ritmos y formas que asumió la acumulación del capital en la Argentina y la intervención social del Estado. Al respecto, la investigación socio-histórica (Torres, 2006: 43) ha observado que “los períodos de cambio de los procesos de estructuración espacial interna de Buenos Aires guardan una estrecha relación con los grandes períodos de cambio económico, demográfico, social y político que afectan el desarrollo metropolitano en su conjunto”. En este contexto, las políticas urbanas, como formas específicas de intervención social del estado en cada período, condicionaron selectivamente esos procesos de estructuración espacial.

Entre 1943 y 1955, el modelo de crecimiento económico basado en la sustitución de importaciones (que se desplegó en distintos países de América Latina) adquirió en Argentina significativo impulso a través de la política redistributiva del primer gobierno peronista. En el marco de una estrategia basada en la incorporación fluida de fuerza de

trabajo y en el consumo del conjunto de los asalariados, se produjo la consolidación de una intervención estatal protectora en materia de política laboral (Cortés y Marshall, 1991). En términos territoriales y de forma articulada, se observó durante ese período, una marcada expansión de la periferia urbana. Esta configuración expresó una suburbanización de los trabajadores, producto de un conjunto de factores, entre los que se destacaron las migraciones internas, las mencionadas políticas de distribución del ingreso en general, la oferta de loteos económicos suburbanos y las bajas tarifas del transporte sostenidas en políticas públicas de subsidios. Junto con ello, se verificó una densificación de la zona urbana central de Buenos Aires, expresión a su vez del acceso a la vivienda de sectores medios (en edificios de propiedad horizontal), beneficiados también por políticas crediticias (Torres, 2006). El crecimiento demográfico urbano desplazó la instalación de industrias hacia fuera de los límites de la Ciudad, configurándose el llamado “cinturón industrial”, siguiendo primero, los ejes ferroviarios y luego, la vecindad de las rutas. Schwarzer sintetizó el derrotero de la localización industrial señalando que “los establecimientos ubicados sobre vía férrea en la zona sur son anteriores a 1930, mientras que son posteriores a 1960 los que se instalan sobre la autopista (Panamericana). En cambio, el anillo que bordea la General Paz fue ocupado en el período intermedio” (citado en Ministerio de Infraestructura, op.cit)

Durante la segunda etapa del modelo económico basado en la sustitución de importaciones, se desplegó en el país una variante concentracionista del mismo, en la cual la producción siguió orientada al mercado interno, pero parte de la misma se dirigió entonces al consumo de las capas medias y altas. Este modelo suponía un ritmo de absorción menor de fuerza de trabajo y una heterogeneización de la condición obrera en sintonía con el desarrollo de sectores intensivos en capital y con la presencia mayor de las inversiones extranjeras directas. En términos de estructuración espacial (y de manera consistente), disminuyó durante ese período el crecimiento metropolitano y el peso relativo de las migraciones a la Región. Varias políticas del Estado que habían afectado los procesos de estructuración urbana cambiaron de sentido: disminuyeron los subsidios al transporte, cambió la ley de alquileres, se detuvo el desarrollo expansivo de loteos económicos suburbanos y el submercado de la "propiedad horizontal" se hizo selectivo para los sectores de ingresos medio-altos. (Torres, 2006)

El cruento golpe militar de 1976 y la posterior hegemonía neoliberal tuvieron impacto significativo en cuanto a la instauración en el país de un régimen económico de valorización financiera, contracción del empleo, decadencia de los institutos de protección del trabajo y heterogeneización de los trabajadores. Como veremos seguidamente, este período se correspondió en términos de construcción socioterritorial, con un “desplazamiento de un modelo de ciudad abierta, básicamente europeo, centrado en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social, hacia un régimen de “ciudad cerrada”, mas asociado al tipo norteamericano, marcado por la afirmación de una ciudadanía patrimonialista centrada en la figura del contribuyente”. (Svampa, 2005:16)

2-Transformaciones en el Área Metropolitana durante los años '90.

Las políticas gubernamentales más significativas de los noventa se orientaron a la apertura comercial y financiera, la privatización de empresas públicas, la aplicación de cambio fijo y modificaciones en la legislación laboral, orientados a la "flexibilización"

de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo. A diferencia de otros países latinoamericanos, el avance de las estrategias de acumulación y las políticas neoliberales de los noventa, no redundaron en la consolidación de un modelo exportador de manufacturas sino, en un modelo con predominio de la producción de servicios. (Cortés, 1997) Esto implicó también una reducción del producto y el empleo manufacturero, lo cual intensificó, a su vez, un ya importante desplazamiento de la población ocupada hacia el sector servicios. Los impactos de la crisis industrial y la reestructuración afectaron especialmente al Área Metropolitana, en la que se concentraba más de la mitad del producto industrial nacional.

En términos espaciales, la desindustrialización y la mortandad de empresas involucraron una crisis de las antiguas zonas industriales ubicadas fundamentalmente en el área central y en el primer cordón, e impactaron negativamente sobre los barrios en los que residía la fuerza de trabajo inserta en la manufactura (Borello, 2004; Ministerio de Infraestructura, et.al, 2006). Los emprendimientos industriales de los noventa – ciertamente de entidad menor - se ubicaron en aglomeraciones y parques industriales en áreas del periurbano, articulados preferentemente a los accesos del norte metropolitano. La profundización de la terciarización de la economía se observó espacialmente en la zona central del Área aunque dibujó un corredor terciario expandido también en orientación norte.

Contrastando con el declive de la estructura de centros tradicionales, generalmente cabeceras de municipios, que se había desarrollado a lo largo de las cabeceras del ferrocarril, se observó entonces el relativo dinamismo de una nueva red de centralidades organizadas en torno a grandes centros comerciales (orientados al consumo de estratos medio altos) y comunicada a través de las autopistas y del transporte privado, desarrollándose asimismo áreas de servicios (como educación, salud, hotelería. etc.) vinculadas a los fenómenos de segregación residencial. Como tendencia resultante, la región transformó su morfología “radial-concéntrica, de urbanización continua, con sistemas y jerarquías convergentes, que predominó durante un siglo” en favor de “un modelo disperso fragmentario, de urbanización discontinua, y con sistemas y jerarquías divergentes”. (Ministerio de Infraestructura, op.cit.) Este proceso de conformación territorial objetivó asimismo el desplazamiento del protagonismo del Estado en favor de la iniciativa privada, en la construcción y reproducción urbana.

En este contexto y en términos demográficos, la Región Metropolitana creció en algo más de 950 mil habitantes, equivalentes a un aumento del 10 %, entre 1991 y 2001. Este crecimiento poblacional global involucró a su vez, dos movimientos de sentido inverso. Por un lado, la reducción de la población de la Ciudad de Buenos Aires junto con un estancamiento demográfico del primer cordón. Por otro lado, un crecimiento poblacional del segundo y tercer cordón en aproximadamente un 20% de su población (Fernández, L. 2011, en base a CNPV 1991-2001). Al interior de este segundo cordón, el crecimiento tendió a localizarse hacia el oeste y el sur, mientras que en el tercer cordón, el mayor dinamismo se localizó preferentemente hacia el norte (Ministerio de Infraestructura, op.cit.)

Ciertamente, una de las expresiones sustantivas del proceso económico reseñado fue una crisis inédita del empleo. Esta crisis de desempleo tuvo uno de sus principales escenarios en el Gran Buenos Aires, tradicional polo económico nacional y región antes caracterizada por sus bajos niveles de desempleo, en comparación con el resto de las grandes metrópolis de América Latina. La tasa de desocupación del aglomerado Gran Buenos Aires (unidad urbana medida por las encuestas de empleo locales) creció entre

el 6,3% y el 16,4% de la Población Económicamente Activa entre 1991 y el 2003 (en base a la Encuesta Permanente de Hogares-Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), lo que implicó un aumento absoluto y relativo de la misma mayor que en el resto de los aglomerados urbanos. Asimismo, el desempleo en el Área Metropolitana supuso no sólo la incapacidad de absorción de nuevos trabajadores sino la expulsión de personas anteriormente ocupadas: en ese sentido, la destrucción de empleos fue más significativa (en términos de su contribución a la explicación del aumento del desempleo) en esta región que en las ciudades del interior (Monza, A., 1998). Según nuestra propia estimación (Maceira, 2010 en base a EPH-INDEC), la variación de puestos plenos entre 1991 y el 2003 fue negativa, con una destrucción neta de 234.553 puestos plenos, lo que representa el 6,2% de los existentes en 1991. Junto con ello, es preciso justamente apuntar el crecimiento del subempleo horario (del 7 al 20% entre octubre de 1991 y octubre del 2002- en base a EPH-INDEC), indicador de gran importancia para países como Argentina, con limitada extensión del seguro de desempleo.

Si bien las investigaciones sobre la temática daban cuenta de un aumento de la precarización de la estructura socio-ocupacional ya en los ochenta, el fenómeno se profundizó en los noventa, de la mano del aumento inédito de la desocupación (aumentando de 30,6% a 37,8% el porcentaje de asalariados sin descuento jubilatorio entre 1991 y el 2001). El aumento del trabajo precario afectó más intensamente a los segmentos de trabajadores ya más desfavorecidos, aquellos insertos en puestos de menor productividad y a los asalariados de menores ingresos, aumentando además la brecha salarial de los trabajadores menos calificados con respecto a los más calificados, de los menos educados con respecto a los educados, y de los asalariados no registrados con respecto a los registrados. Esta segmentación y el régimen de precarización que se instauró durante el período, fueron promovidos y sostenidos desde el marco regulatorio implementado por la intervención estatal.

Esta dinámica en la absorción de fuerza de trabajo, impactó fuertemente en el bienestar de los hogares del Área. En 1998, el Instituto de Estadísticas y Censos estimó que el 25,9% de la población y el 18,2% de los hogares del Área se encontraban por debajo de la línea de pobreza, lo que involucraba un total aproximado de 3 millones de personas y 600.000 hogares en dicha región. Posteriormente, tras la abrupta salida del régimen de convertibilidad, más de la mitad de la población (54,3%) reportaba ingresos por debajo de la línea de pobreza (Golbert, 2004).

Asimismo, dado el deterioro de las mismas condiciones laborales y salariales de las inserciones tradicionales en los servicios, se verificó un empobrecimiento y deterioro en las condiciones de vida de sectores considerados tradicionalmente como “medios” en términos de una estratificación social ((Kessler y Espinosa, 2003). Al respecto, y de manera más general, la bibliografía del período buscó justamente hacer observable una creciente diferenciación al interior de dichos sectores “medios” (Kessler y Minujín, 1995). Svampa sintetiza que a mediados de los '90 podía ya observarse la brecha entre una franja reducida de “ganadores” del período (particularmente un estrato inserto en “nuevos servicios”) y vastos estratos “perdedores”, involucrados en los procesos de desempleo, precarización laboral y deterioro salarial ya descriptos y golpeados por el deterioro de las prestaciones del estado, especialmente en el campo de la salud y la educación (Svampa, 2005: 57).

Como adelantamos, estudios especializados (Prevot Schapira, 2000; Pnud, 2009, entre otros) señalan que los procesos descriptos se expresaron en la acentuación de una territorialidad diferencial, con efectos de segregación. En este plano, se ha enfatizado que la principal tendencia de la Región durante el período fue la polarización residencial, tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en el Conurbano. Al respecto, se observó que, por un lado, avanzó de manera sustantiva un nuevo patrón de apropiación del espacio por parte de los sectores de ingresos medio-altos y altos- las urbanizaciones cerradas-, que se concentraron mayormente en los partidos de la segunda y tercera corona. Torre (2001) hace referencia a este fenómeno como “suburbanización” parcial de las elites, advirtiendo que su aparición ha sido tardía en Buenos Aires (en relación a otras ciudades de la región) y señalando que involucró un cambio importante en la relación centro-periferia que había caracterizado hasta entonces la ciudad. Durante la convertibilidad, las urbanizaciones cerradas de la región se triplicaron (pasando de menos de cien a 285 en el transcurso de la década) (PNUD, 2009: 16). Asimismo, se incrementó la construcción de viviendas “suntuosas”, pasando de 100.000 m² de viviendas de esa calidad construidos al inicio de los noventa, a 300.000 m² hacia fines de la década (Torre, 2001: 17). Por otro lado y en contraste con lo anterior, se constató una profundización de la segregación residencial estructural en asentamientos y villas miseria de los grupos más débiles de la estructura social. En referencia a este último punto, el Observatorio Info-habitat ha estimado que entre 1991 y el 2001, en la ciudad de Buenos Aires ha aumentado el porcentaje de población en villas de 1,7 al 3,9% de la población total, mientras que en los partidos del conurbano el porcentaje de población residente en villas y asentamientos ha pasado de 5,2 a 6,9% en el mismo período. (Cravino, 2008:134 y 140). El análisis comparativo realizado por PNUD, entre 1991 y el 2001 abona esta imagen, verificando que crecieron los índices de aislamiento residencial ¹(medidos en relación a cobertura de salud-como Proxy de precariedad laboral), pasando de 0,32 a 0,50 en el conurbano y de 0,15 a 0,20 en la Ciudad capital (PNUD, 2009:20). Sin embargo, estudios basados en la Encuesta Permanente de Hogares, han arrojado como resultado una homogeneización relativa de los indicadores sociales de los distintos cordones en los que la investigación social considera subdividido el conurbano del conurbano (en cuanto a acceso al empleo y la participación en el mundo del trabajo, acceso al empleo de calidad, acceso a la educación y la obtención de ingresos monetarios) durante la década, en el marco de un proceso de movilidad social descendente (Morano, et al, 2001: 34). Esta conclusión introduce por tanto una mayor complejidad a la hora de evaluar las formas territoriales que ha asumido la diferenciación social en la Región Metropolitana.

3. El Área Metropolitana en la postconvertibilidad

La debacle del año 2001 implicó el quiebre de la política de convertibilidad que había regido durante toda la década anterior. Tras esta devaluación de la moneda, factores tales como la reducción salarial², la caída de las tasas de interés locales (viabilizada por

¹ Según esta metodología, el índice de aislamiento puede interpretarse como la probabilidad de que un individuo del grupo minoritario (en relación a determinado atributo seleccionado) interactúe con miembros de su mismo grupo y no con miembros del grupo mayoritario, variando entre 0 y 1 a medida que aumenta el aislamiento medido (PNUD:47).

² La consecuente devaluación supuso en primera instancia una fortísima transferencia de ingresos en desmedro de los trabajadores. El salario real se redujo en un 25% para los trabajadores registrados y en más de un 30% para los no registrados (Lindenboim, 2007).

la reestructuración de la deuda) y el contexto internacional (aumento de la demanda de los productos locales y bajas tasas de interés externas), replantearon el esquema de rentabilidades, promoviendo el abandono del patrón de valorización financiera y una expansión productiva que, a diferencia de períodos anteriores incluyó a los sectores productores de bienes, la industria y el agro, dirigidos a la exportación y el mercado interno. Este contexto fue acompañado por una intervención estatal cuya orientación se ha venido diferenciando de lo observado en las décadas anteriores, destacándose un conjunto de políticas que sostuvieron una mayor protección laboral, el aumento del salario mínimo vital y móvil, el impulso de las negociaciones colectivas, la re-estatización del sistema jubilatorio, el aumento de las jubilaciones mínimas, y la implementación de la llamada Asignación Universal por Hijo.³

Como marco demográfico global del período, es posible adelantar lo observado en la comparación 2001-2010, a partir de los primeros resultados generales del Censo de Población y Vivienda 2010. Por un lado, la Ciudad de Buenos Aires, mantiene (con leve variación ascendente de 115.000 habitantes) sus niveles de población de las últimas décadas, próximos a los tres millones de habitantes. Por otro lado, el Gran Buenos Aires muestra un incremento relativo 2001-2010 del 11,7%, (superior a la variación nacional del 10,6%). Por su parte sin embargo, al interior del Gran Buenos Aires, y como era de esperar, se dibujan nuevamente espacios diferenciados: mientras los partidos del primer cordón muestran un comportamiento demográfico similar al de la CABA (con un incremento relativo del 5,6%), un crecimiento significativo se registró en el segundo cordón (28,1%) y, en menor medida, en el tercero (17,8%). (Fernández, 2011 en base a CNPV 2001-2010).

Distintos estudios coinciden en reseñar impactos positivos de la expansión productiva post-convertibilidad en el mercado de trabajo, particularmente la expansión del empleo que retrotrajo la tasa de desocupación a un 7,8% de la población activa (EPH-INDEC, segundo trimestre del 2011) y una recomposición del salario real que tendió a recuperar niveles previos a la devaluación. Esta expansión descansó en una tasa de crecimiento del empleo registrado por encima del empleo precario, lo que supuso una caída de la precariedad laboral, que en el Gran Buenos Aires alcanza ahora al 34,8% del total de asalariados (EPH-INDEC, segundo trimestre del 2011). Sin embargo, la situación del mercado de trabajo no ha sido uniforme durante todo el período considerado. Un primer quinquenio de fuerte crecimiento del empleo fue sucedido por el estancamiento del bienio 2008-2009 (producto, parcialmente, del impacto de la crisis internacional). Sobre el alcance de la recuperación posterior a dicha crisis y las perspectivas a futuro, la investigación actual advierte que el crecimiento del empleo es más moderado en relación al ritmo de crecimiento del PBI que lo que fuera en el primer quinquenio, particularmente en los sectores productores de bienes, lo que advierte sobre las posibilidades futuras de garantizar cambios significativos en el nivel de empleo (Cenda, 2010; CIFRA, 2010).

El largo período de crecimiento económico sumado a las políticas ya mencionadas supusieron asimismo una disminución de los alarmantes niveles de pobreza que

³ Esta asignación está dirigida a los menores de 18 años que sean hijos de trabajadores cuyos padres no tienen una inserción laboral estable o de calidad (desocupados, trabajadores no registrados o empleados del servicio doméstico).

caracterizaron a la metrópoli hace una década. De acuerdo a estimaciones⁴ basadas en los últimos datos disponibles de la EPH-INDEC, en el cuarto trimestre del 2009 la pobreza alcanzaba al 22,2% de las personas del aglomerado Gran Buenos Aires frente al 51,9% de la población en dicha situación en el 2002. La reducción más importante se verificó justamente en el primer quinquenio del crecimiento post-convertibilidad mientras que las mejoras posteriores fueron de menor significación. Desde una perspectiva de más largo plazo, esta importante reducción coloca al Gran Buenos Aires en niveles de pobreza similares a los que registraba a inicios de la década de los noventa (CIFRA, 2010).

En relación a la polarización territorial que fuera señalada como proceso característico de esta metrópoli en los años noventa, surge la pregunta de la medida en que los procesos de expansión post-convertibilidad reforzaron o morigeraron la apropiación desigual del espacio metropolitano. En principio, algunas investigaciones han mensurado ya un crecimiento del porcentaje de la población del conurbano que reside en villas y asentamientos, que asciende del 6,9 al 10,1 entre el 2001 y el 2006 (Infohabitat). En el otro extremo de la estructura social, distintos autores entienden que el dinamismo económico, y la fuerte suba de la industria de la construcción, refuerza el fenómeno de los barrios cerrados: estas urbanizaciones crecieron de 285 a 541 entre el 2001 y el 2007. (PNUD 2009:16, citando a Garay, 2007). Ciertamente, a pesar del crecimiento económico, persisten desigualdades sustantivas entre los habitantes de la misma metrópolis.: estudios recientes en base a la EPH-INDEC 2004-2007, han observado una asociación significativa entre residir en un vecindario “deficitario” del Gran Buenos Aires (considerados como aquellos con alta concentración de jefes de hogar de bajo nivel educativo) y cierta desventaja para el acceso a mejores puestos de trabajo registrados (Groisman, 2008). Asimismo se comprobaron fuertes asociaciones entre composición social de los vecindarios y rendimiento educativo de niños y adolescentes, en base al Operativo Nacional de Evaluación de la Calidad Educativa, en este caso tomando conjuntamente la ciudad de Buenos Aires y las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza (PNUD, 2009). Sin desmedro de su relevancia, la restricción temporal de estas investigaciones no permite inferir tendencias para el período de referencia.

Tanto esta nueva etapa como los interrogantes con respecto a sus efectos en la estructura social y las condiciones de vida de la Región Metropolitana están aún abiertos; ¿cuál ha sido la evolución socio-demográfica y ocupacional reciente de la Región y de los distintos espacios sociales que involucra? ¿con qué profundidad la expansión económica nacional y los cambios en la orientación de la intervención social del estado post-convertibilidad actuaron sobre las condiciones de estructuración de las clases sociales en la Región Metropolitana? ¿se comprueba una morigeración de las profundas desigualdades que signaron la región en los noventa o una ampliación de las mismas en una dinámica de crecimiento? El Instituto del Conurbano de la Universidad de General Sarmiento propone aportar a estas discusiones a través de su actual agenda de investigación.

⁴ Elaboración de CIFRA utilizando el llamado IPC-7 provincias para la valorización de la canasta básica. El IPC-7 provincias es un índice alternativo utilizado actualmente en la investigación académica en la Argentina ante la falta de confiabilidad del índice de precios elaborado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

Bibliografía citada

Borello José Antonio (coordinador) (2007) *Aproximaciones al mundo productivo de la RMBA*, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Borello José Antonio, Marcelo Vio y Federico Fritzsche. *La geografía de la industria en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Un análisis de los datos de los dos últimos censos económicos (1985-1994)*, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Borello, José (2004). *¿Qué es lo local en la Región del Gran Buenos Aires? Elementos para definir unidades subregionales que sean útiles para encarar acciones de desarrollo local, con énfasis en el empleo*. OIT. Buenos Aires.

(CENDA) Centro de Estudios para el Desarrollo Argentino (2010). *El trabajo en Argentina. Condiciones y perspectivas. Informe trimestral nro.19*. Buenos Aires.

CIFRA-CTA (2010). *Informe de coyuntura Nro.4*. Buenos Aires.

Cortés, R. y Marshall, A (1991). "Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990" *Revista Estudios del Trabajo, Número 1*. Buenos Aires.

Cravino, María Cristina (organizadora) (2008). *Los mil barrios (in)formales*. Universidad de General Sarmiento.

Fernández Leonardo (2011). *Censo 2010. Somos 14.819.137 habitantes en la Región Metropolitana de Buenos Aires*. Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento. www.urbared.ungs.edu.ar

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Secretaría de Planeamiento Urbano, Consejo del Plan Urbano Ambiental, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires (1999). *Plan urbano ambiental. Diagnóstico socioterritorial de Buenos Aires. Buenos Aires y su contexto metropolitano*. Buenos Aires.

Golbert Laura (2004). *Derecho a la inclusión o paz social? Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados*. Serie Políticas Sociales, núm. 84. CEPAL, División de Desarrollo Social, Santiago de Chile.

Groisman Fernando y Ana L. Suárez (2010). Segregación residencial e inserción laboral en el Conurbano Bonaerense., *Revista Población de Buenos Aires. Revista semestral de datos y estudios sociodemográficos urbanos*. Dirección General de Estadística y Censos. Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.

INDEC (2003). "Qué es el Gran Buenos Aires?" <http://www.indec.gov.ar/glosario/folletoGBA.pdf>

Kessler Gabriel y Vicente Espinosa (2003). *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. Serie Políticas Sociales nro.66, Santiago de Chile.

Kessler, Gabriel y Minujín Alberto (1995). *La nueva pobreza en Argentina*. Buenos Aires. Temas de Hoy.

Lindenboim Javier (2007) “Calidad del empleo y remuneraciones: el desafío actual” *Revista Realidad Económica Nro. 228*, Buenos Aires.

Maceira Verónica (2010) *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Ediciones Prohistoria, Rosario.

Marshall Adriana y Perelman Laura (2004), "Cambios en los patrones de negociación colectiva en la Argentina y sus factores explicativos", *Estudios Sociológicos*, XXII (65).

Ministerio de Infraestructura, Vivienda y Servicios Públicos (2006). *Lineamientos Estratégicos para la Región Metropolitana de Buenos Aires. Plan Estratégico Territorial*. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. La Plata.

Monza Alfredo (1998) “La crisis del empleo en la Argentina de los noventas. Las debilidades de la interpretación estándar” en ISUANI, Aldo y FILMUS, Daniel – compiladores- *La Argentina que viene*. UNICEF/FLACSO: Norma. Buenos Aires.

Morano Camila y Andrea Lorenzetti, (1994) “Conurbano Bonaerense. Los distintos espacios sociales y sus personificaciones socioeconómicas”. *Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires.

Morano Camila, Andrea Lorenzetti y Mariel Parra (2000) “El conurbano bonaerense en la década de los 90” en *Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires*. UNGS-Editorial al Margen.

Morano Camila (1991) “*Conurbano Bonaerense: Aproximación a la determinación de hogares y población en riesgo sanitario a través de la Encuesta de Hogares*”, mimeo.

Palomino Héctor (2007a) El fortalecimiento actual del sistema de relaciones laborales: sus límites y potencialidades. *I Congreso Internacional de Relaciones del Trabajo en la UBA*.

Prevot Schapira, M. (2000). “Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires”. *Economía, sociedad y territorio*, Universidad de Paris VIII, enero-julio, vol. II, no 7: 405-431.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2009), *Segregación residencial en Argentina*. Buenos Aires.

Svampa Maristella (2005), *La brecha urbana-Countries y barrios privados. Claves para todos*. Capital intelectual, Buenos Aires.

Svampa Maristella (2002). Las nuevas urbanizaciones privadas sociabilidad y socialización: la integración social “hacia arriba”. Procesos, transformaciones y construcción de la ciudad en la era del capitalismo global. En Luis Beccaria, et al. *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90*. Ungs-Editorial Biblos.

Torrado, Susana (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-83*. Buenos Aires. De la Flor.

Torres Horacio (2001). Cambios socio-territoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *EURE*, vol XXVII, núm 080, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.

Torres Horacio (2006). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Ediciones Fadu.